

Domingo, 5 de septiembre de 1993 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

La revolución paterna

El sexo femenino, formado por los cromosomas XX, es el sexo base en todos los mamíferos. El cromosoma de la virilidad, el Y, no puede existir solo y se encuentra siempre acompañado de un cromosoma X. Este hecho, real y conocido, le hace decir a la socióloga francesa **Elisabeth Badinter** lo siguiente: **"La única utilidad del cromosoma Y es la de contradecir la tendencia espontánea del embrión a desarrollarse como hembra, forzándolo a diferenciarse para que sea un embrión macho"**.

Para la citada socióloga, la masculinidad, que hasta hace poco se tenía como evidente y natural, ha cedido y obliga al hombre a redefinirse. Ser hombre significa, al nacer de una mujer, una lucha constante contra la feminidad que le rodea desde que nace y en sus primeros años: la de la madre.

Los niños, afirma **Elisabeth Badinter**, se ven obligados a pensar que son diferentes de las mujeres y esto les fuerza a ejercer la agresividad y la competencia para defender las fronteras de su virilidad.

La socióloga francesa está convencida de que es inevitable un cambio en la actitud de los padres, que han de evolucionar acercándose al niño desde su nacimiento: a esto le llama la revolución paterna. Yo he detectado esto en el comportamiento de algunos conocidos míos, pero no es ni mucho menos una actitud general. Más que una revolución, creo que se trata de una lenta evolución paterna.